

## Eje 2 - Las estructuras clínicas huérfanas del nombre-del-padre

Contribuciones para el debate

Escriben Celeste Viñal y Mayra Hanze

*Esta semana los artículos de TEXTOaCUERPO abordan el segundo eje temático del VI ENAPOL: "Las estructuras clínicas huérfanas del nombre del padre".*

*Celeste Viñal se hace eco de esa propuesta en su texto "Todos nacemos huérfanos", para ofrecernos una lectura de las consecuencias posibles del encuentro del cuerpo con la lengua. Una lectura rica, plena de actualidad y de energía.*

*Mayra Hanze en su artículo "¿Cuerpo sin texto?" desglosa con claridad las condiciones de la muy última enseñanza de Lacan para interrogarse por la relación entre cuerpo y lenguaje al final del recorrido analítico.*

*Dos textos para leer y debatir al calor del sol primaveral.*

*¡Hasta la próxima!*

### Todos nacemos huérfanos Celeste Viñal - EOL (Buenos Aires)

"¿Quién es yo? ¿Solamente un reclamo de huérfana?"

Alejandra Pizarnik

"Dado que el yo de cada uno es delirante, un delirio puede ser considerado una acentuación de lo que cada cual lleva en sí, y que es posible escribir como delirio" [1]

Jacques-Alain Miller

Lo enseña Lacan, todo cuerpo está solo en el encuentro con el traumatismo de *la lengua*. Solo y sin antecedentes, sin saber alguno sobre su función, razones o comportamiento. Aunque la ciencia insista cuán determinante es la información genética, ésta no alcanza para dar pistas a ese viviente que se topa de modo azaroso con la afección que le produce el encuentro con el significante.



Entonces aquel organismo impar, habitado por "el goce natural del

cuerpo vivo" [2] ha de responder de algún modo frente a ese desvío.

La alteración dará un rumbo que se constituirá como una marca singular. De allí podrá advenir sujeto bajo los modos de la respuesta estándar del Nombre del Padre, quedando inscripto en el campo del Otro bajo la "comodidad" de las significaciones compartidas, de esos S2 que le darán un sentido estable, quizás demasiado estable.

O deberá recorrer los márgenes, asistido exclusivamente por los recursos que ese paso de *lalengua* ha dejado: opciones mínimas, elementales, que luego podrán organizarse en una combinatoria más o menos satisfactoria para ese cuerpo. Pero nunca podrá aferrarse a la asistencia de la norma fálica que le otorgue una ilusión duradera de unidad. Redoblará, cada vez, esa orfandad inicial teniendo que arreglárselas con ese signo de interrogación que Jacques-Alain Miller ubica entre el significante y el significado, ese operador de perplejidad que –más o menos evidentemente en sus manifestaciones clínicas– existe para las psicosis.

Entonces, en estos primeros años del siglo XXI ellas nos siguen enseñando que hay mucho por hacer, aunque el Padre falte a la cita. Lacan nos esclarece, con su monumental obra, que no se retrocede frente a lo que la nostalgia reclama: la solidez de una garantía que operó en todo tiempo pasado de todo tiempo pasado, que pareció ser mejor.

Y las neurosis, inclusive en sus presentaciones actuales, pueden orientarse sobre el modelo de las psicosis sin ser confundidas con ellas. Es la gran herencia clínica de la última enseñanza de Lacan. Gracias a ella podemos intentar –sobre la punta de nuestros pies– estar a la altura de la fenomenología que se nos presenta en los consultorios, en los controles, en las instituciones.

La neurosis más allá de su ropaje de moda permite, con mayor o menor esfuerzo de indagación, ser descubierta bajo sus modos tradicionales ya que se trata "de una estructura muy precisa" [3]. Hay que tomarse como cosa muy seria el deber de probarlo.

Ciertas hipertrofias del imaginario que provocan movilidades vertiginosas del discurso, versiones radicalizadas de la falta en ser, desregulaciones corporales en la histeria, neurosis medicadas, terapeutizadas, ortopedizadas de modos distintos, no deben hacernos perder la brújula de aquellas preguntas que conviene formularse en tanto buscamos definir un diagnóstico diferencial.

Aunque un elemento funcione ordenando un mundo, al estilo del Nombre del Padre, habrá elementos positivos de la neurosis que no encontraremos y sí algún otro elemento sutil de la psicosis que probablemente sí. Si no ocurre, al no poder diagnosticar tampoco una neurosis, quedaremos a la espera de que se nos demuestren las evidencias de las cuales carecemos, momentáneamente, aunque ese momento sea un lapso de tiempo muy largo.

Pero tarde o temprano la orfandad del Nombre del Padre se traducirá a nivel del lazo, de las significaciones, del cuerpo, de las identificaciones o de cierto tipo de inadecuación inapelable al sentimiento de la vida.

Por el lado de la neurosis, si damos tiempo y entramos en conversación con ese sujeto que llega a la consulta –en muchos casos sin siquiera una mínima transferencia con el campo psi en general, menos aún con el psicoanálisis y definitivamente ausente con el analista– obtendremos algún efecto de la división subjetiva, reconoceremos indicios del funcionamiento de un orden de repetición, un menos de goce que nos oriente en la senda. Pero esas opciones solamente advendrán si nuestra tarea allí es atenta. Queda de nuestro lado el compromiso de un trabajo argumentativo fuerte bajo la convicción indeleble de no tener terrenos ganados, ni por títulos ni por experiencia, ni por pertenencia alguna. Cierta apremio porque nuestras intervenciones nos demuestren, cada vez, que no retrocederemos hasta quedarnos atrapados, maniatados o impotentes frente a presentaciones que, si bien pueden resultarnos novedosas o desconocidas, llevan en sus pliegues la marca de la estructura.

1. Miller, J.-A., "La invención del delirio", *El saber delirante*, ICdeBA-Paidós, Bs. As., 2005.
2. Miller, J.-A., "Leer un síntoma", *Revista Lacaniana*, N° 12, abril 2012.
3. Miller, J.-A., "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", *El Caldero, Nueva serie*, N°14, 2010.

## ¿Cuerpo sin texto?

### Mayra Hanze - NEL

En la muy última enseñanza de Lacan repetimos que la orientación es por lo real.

Nuestro trabajo es ir desglosando las condiciones de esta nueva axiomática.

Que no exista el Otro, remarca que hay lo Uno, que hace su apertura en el mundo por el significante y esto porque hay lenguaje, pero una vez introducido en el mundo, lo descompone [1].

La repetición del Uno conmemora una irrupción de goce inolvidable.

Entonces lo que se repite es el Uno de goce que no es algo que se descifre, no es algo sobre lo que opera la palabra, es una suerte de escritura salvaje del goce. Lacan nos dice que "escritura salvaje del goce" quiere decir fuera del sistema. Una escritura del Uno solo por completo, en tanto el S2 con el que estaría en correlato solo es un supuesto, una elucubración [2].

Este significante en tanto existe como real, el Uno, preside y condiciona todos los equívocos, todos los semblantes del ser en el discurso. En el fondo se trata de una suerte de dato básico, elemental, un Uno que merece ser llamado original ya que no se llega a ir más allá de él.

Es el Uno a partir del cual solo se puede plantear y pensar cualquier suerte de marca, porque es solo a partir de este Uno que se puede plantear y pensar la falta. Es la marca original a partir de la cual contamos según la serie [3].



El síntoma que traduce sentido no está descartado en la última enseñanza de Lacan, pero ahora la práctica clínica nos muestra que se trata de un síntoma que confirma, no traduce, la repetición del Uno de goce.

Es un síntoma que escribimos *sinthome*.

Es una repetición que escribimos iteración.

Es un acontecimiento que no adiciona, al contrario, es adicción.

Es una escritura que introduce la letra como mancha de un goce salvaje en el cuerpo.

Con esto, al final el recorrido analítico se plantea como una demostración de lo imposible, la demostración de un cierto acuerdo con ese goce iterativo.

"Pueden volver las coordenadas imaginarias, sus referencias simbólicas, hasta pude volver como nostalgia, pero la miel del fantasma está perdida"[4].

Esto sin duda me hace pensar si no se trata de un cuerpo sin texto, de ese antiguo texto que animaba tanto la repetición argumental del Uno amoroso, por ejemplo, que hace uno sumando dos para armar la serie.

Lutterbach nos dice que después del pedido al dispositivo tiene dos sueños.

El segundo sueño se escribe así: "Estoy dentro de mi cuerpo, mezclándome entre las entrañas, carnes, sangre, bilis, excremento. Soy el cuerpo y estoy dentro del cuerpo. Ese cuerpo en pedazos, es servido crudo en una bandeja. Soy despertada por un goce indescriptible, pura pulsión sin sentido" [5].

¿Estamos ahora ante un cuerpo que escribe el Uno iterativo?

¿Un cuerpo sin texto?

1. Miller, J.-A., "El ser y el Uno", Curso de la Orientación Lacaniana (2011-2012), clase del 23 de marzo de 2011, inédito.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*
4. Tarrab, M., "El pase y la repetición", *Pase y transmisión* 6, Grama, Bs. As., 2004.
5. Lutterbach Holck, A. L., "Relato", *La erótica y lo femenino*, Grama, Bs. As., 2012.

Buenos Aires **Lacaniana** 

En la página web del VI ENAPOL: <http://www.enapol.com> podrán encontrar los Boletines anteriores: <http://www.enapol.com/es/template.php?file=Boletines.html>

---

## Eixo 2 - As estruturas clínicas órfãs do Nome-do-Pai

Contribuições para o debate  
Escrevem Celeste Viñal e Mayra Hanze

*Esta semana, os artigos do TEXTOaCORPO abordam o segundo eixo temático do VI ENAPOL: "As estruturas clínicas órfãs do Nome-do-Pai".*

*Celeste Viñal faz eco dessa proposta no seu texto "Todos nascemos órfãos", para nos oferecer uma leitura das consequências possíveis do encontro do corpo com a língua. Uma leitura rica, plena de atualidade e energia.*

*Mayra Hanze, em seu artigo "Corpo sem texto?", decompõe com clareza as condições do final do último ensino de Lacan, para questionar a relação entre corpo e linguagem ao fim do percurso analítico.*

*Dois textos para ler e debater, ao calor do sol da primavera.*

*Até a próxima!*

Todos nascemos órfãos  
Celeste Viñal - Eol (Buenos Aires)

"Quem é eu? Somente uma reivindicação de órfã?"

Alejandra Pizarnik\*

"Dado que o eu de cada um é delirante, um delírio pode ser considerado uma acentuação do que cada um traz consigo, e que é possível escrever como delírio" [1]

Jacques-Alain Miller

Ensina Lacan, todo corpo está sozinho no encontro com o traumatismo de *lalíngua*. Só e sem antecedentes, sem saber algum sobre sua função, razões ou comportamento. Embora a ciência insista no quão determinante é a informação genética, esta não é suficiente para fornecer pistas a esse vivente que se depara de modo contingente com a afecção que lhe produz o encontro com o significante.



Então aquele organismo impar, habitado pelo "gozo natural do corpo vivo" [2] há de responder de alguma maneira frente a esse desvio.

A alteração propiciará um rumo que se constituirá como uma marca singular. Dali poderá advir sujeito sob os modos da resposta standard do Nome do Pai, ficando inscrito no campo do Outro na "comodidade" das significações compartilhadas, desses S2 que lhe darão um sentido estável, talvez demasiado estável.

Ou deverá percorrer as margens, assistido exclusivamente pelos recursos que essa passagem de *lalíngua* deixou: opções mínimas, elementares, que depois poderão organizar-se numa combinatória mais ou menos satisfatória para esse corpo. Mas nunca poderá aferrar-se à assistência da norma fálica que lhe outorgue uma ilusão duradoura de unidade. Redobrará, cada vez, essa orfandade inicial tendo que arranjar-se com esse ponto de interrogação que Jacques-Alain Miller localiza entre o significante e o significado, esse operador de perplexidade que –mais ou menos evidentemente em suas manifestações clínicas– existe para as psicoses.

Então, nestes primeiros anos do século XXI, elas continuam nos ensinando que há muito por fazer, ainda que o Pai falte ao encontro. Lacan nos esclarece, com sua obra monumental, que não se retrocede frente ao que a nostalgia reclama: a solidez de uma garantia que operou em todo tempo passado de todo tempo passado, que pareceu ser melhor.

E as neuroses, inclusive em suas apresentações atuais, podem orientar-se pelo o modelo das psicoses sem ser confundidas com elas. É a grande herança clínica do último ensino de Lacan. Graças a ela podemos tentar –sobre a ponta de nossos pés– estar à altura da fenomenologia que nos é apresentada nos consultórios, nas supervisões, nas instituições.

A neurose para além de sua roupagem típica permite, com maior ou menor esforço de investigação, ser descoberta sob seus modos tradicionais já que se trata "de uma estrutura muito precisa" [3]. Deve ser tomada como coisa muito séria o dever de prová-lo.

Certas hipertrofias do imaginário que provocam mobilidades vertiginosas do discurso, versões radicalizadas da falta em ser, desregulações corporais na histeria, neuroses medicadas, terapeutizadas, ortopedizadas de modos distintos não devem nos fazer perder a bússola daquelas perguntas que convém formular-se na medida em que buscamos definir um diagnóstico diferencial.

Mesmo que um elemento funcione ordenando um mundo ao estilo do Nome do Pai, haverá elementos positivos da neurose que não encontraremos, mas algum outro elemento sutil da psicose que provavelmente sim. Se não ocorre, ao não poder diagnosticar tampouco uma neurose, ficaremos à espera de que surjam as evidências das quais carecemos, momentaneamente, ainda que esse momento seja um lapso de tempo muito longo.

Mas, cedo ou tarde, a orfandade do Nome do Pai se traduzirá a nível do laço, das significações, do corpo, das identificações ou de certo tipo de inadequação inapelável ao sentimento da vida.

Pelo lado da neurose, se damos tempo e entramos em conversação com esse sujeito que chega à consulta –em muitos casos sem sequer uma mínima transferência com o campo *psi* em geral, menos ainda com a psicanálise e definitivamente ausente com o analista– obteremos algum efeito de divisão subjetiva, reconheceremos indícios do funcionamento de uma ordem de repetição, menos de gozo que nos oriente no caminho. Mas essas opções somente advirão se nossa tarefa ali for atenta. Permanece do nosso lado o compromisso de um trabalho argumentativo forte com a convicção indelével de não haver terrenos ganhos, nem por títulos nem por experiência, nem por pertencimento algum. Verdadeiro aperto, porque nossas intervenções nos demonstram, cada vez, que não retrocederemos até ficarmos presos, amarrados ou impotentes frente a apresentações que, se bem podem nos parecer inovadoras ou desconhecidas, carregam em suas dobras a marca da estrutura.

Tradução: Mônica Bueno de Camargo

\* N.T.: "¿Quién es yo? ¿Solamente un reclamo de huérfana?"

Segundo Claudia Magliano em "Alejandra Pizarnik: una poética del yo al yo" ([http://www.apuruguay.org/revista\\_pdf/rup101/101-magliano.pdf](http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup101/101-magliano.pdf)):

A poesia de Alejandra Pizarnik não é um monólogo, é um diálogo. Diálogo com um mesmo, mas o eu não é outro senão que segue sendo eu ainda fora do próprio eu. Por isto cremos que não poderíamos falar tampouco de um desdobramento, porque esse eu poetizado não está tratado como um elemento externo e objetivo.

1. Miller, J.-A., "La invención del delirio", El saber delirante, ICdeBA-Paidós, Bs. As., 2005
2. Miller, J.-A., "Leer un síntoma", Revista Lacaniana, N° 12, abril 2012.
3. Miller, J.-A., "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", El Caldero, Nueva serie, N°14, 2010.

## Corpo sem texto?

### Mayra Hanze - NEL

No final do último ensino de Lacan, repetimos que a orientação é pelo real.

Nosso trabalho é ir decompondo as condições desta nova axiomática.

Não existir o Outro reforça que há o Um, que faz sua abertura no



mundo pelo significante –isso porque há linguagem– mas, uma vez introduzido no mundo, ele se decompõe [1].

A repetição do Um celebra uma irrupção de gozo inesquecível.

Então, o que se repete é o Um de gozo, que não é algo que se decifra, não é algo sobre o qual se opera a palavra, trata-se de uma espécie de escritura selvagem do gozo. Lacan nos diz que "escritura selvagem do gozo" quer dizer fora do sistema. Uma escritura do Um totalmente só, já que o S2 com o qual estaria referido é apenas uma suposição, uma elucubração [2].

Existindo como real, esse significante –o Um– comanda e condiciona todos os equívocos, todos os semblantes do ser no discurso. No fundo, trata-se de um tipo de dado básico, elementar, um Um que merece ser chamado de original, já que não chega a ir mais além de si mesmo.

É o Um a partir do qual se pode estabelecer e pensar qualquer tipo de marca, porque é somente a partir deste Um que se pode estabelecer e pensar a falta. É a marca original a partir da qual contamos de acordo com a série [3].

O sintoma que traduz sentido não está descartado no último ensino de Lacan, mas agora, a prática clínica nos mostra que se trata de um sintoma que confirma –e não traduz– a repetição do Um de gozo.

É um sintoma que escrevemos *sinthome*.

É uma repetição que escrevemos iteração.

É um acontecimento que não adiciona, mas que é a própria adição.

É uma escritura que introduz a letra como mácula de um gozo selvagem no corpo.

Assim, o final do percurso analítico se apresenta como uma demonstração do impossível, a demonstração de um certo acordo com esse gozo iterativo.

"Podem retornar as coordenadas imaginárias, até suas referências simbólicas podem retornar como saúde, mas o mel do fantasma está perdido" [4].

Sem dúvida, isso me faz pensar se não se trata de um corpo sem texto, esse antigo texto que animava tanto a repetição do enredo do Um amoroso que, por exemplo, faz um somando dois para montar a série.

Lutterbach nos conta que teve dois sonhos, após o pedido do dispositivo.

O segundo sonho assim se escreve: "Estou dentro do meu corpo, me mexendo entre as entranhas, carne, sangue, bÍlis, excremento. Sou e estou no corpo. Esse corpo em pedaços é servido cru em uma bandeja. Sou despertada por um prazer indescritível, pura satisfação sem sentido" [5].



Estamos agora diante do um corpo que escreve o Um iterativo?

Um corpo sem texto?

Tradução: Fábio Paes Barreto

1. Miller, J.-A., "O ser e o Um", Curso de Orientação Lacaniana (2011-2012), aula de 23 de março de 2011, inédito.
2. Ibid.
3. Ibid.
4. Tarrab, M., "El pase y la repetición", *Pase y transmisión* 6, Grama, Bs. As., 2004.
5. Lutterbach Holck, A. L., *Patu: a mulher abismada*, Subversos, Rio de Janeiro, 2008, p. 114.

Buenos Aires **Lacaniana** 